



Foto: de Culla

DIALOGO ENTRE MORCILLA Y CHORIZO

**La Morcilla y el Chorizo tienen nombre de torero:
“El Ribereño”, pues son hechas en la Ribera del Duero.**

-Por hacer buenas morcillas y chorizos

El Cerdo debe derramar su sangre y ofrecer su carne

¡Pobrecillo! pero qué bueno está, dice Danielito

Aunque subraya:

-Pero a mí las que más me gustan son las que hace la abuela

Lo mismo que los chorizos.

Oigamos lo que se dicen entre sí Morcilla y Chorizo:

Morcilla: - Tengo que advertirte Chorizo

Que mi honor no lo mancha nadie, y menos tú.

Chorizo:- Yo paseaba la calle con mucha satisfacción

Siendo tu madre la que salió, me hizo señas y me llamó

Metiéndome en tu cama, no sin ponerle antes en la mano

Cincuenta Euros.

Morcilla: -Mi madre es una perra, sobre seguro.

Chorizo: -No ofendas a tu madre, Morcilla, que, cuando la ví Sentada y desnuda en la cocina, contemplando su Castaña Vi que esta tenía cara de Santa, que lloraba sangre por haber sufrido tanto por ti y los demás.

Morcilla:-Qué bueno eres Chorizo.

Nos podíamos casar en la Virgen de la Paloma, en Madrid.

En su Verbena, cuentan, que las morcillas follan como conejas

Y los chorizos se vuelven palomas.

Chorizo:- Sí, tú y yo nos iremos a Madrid, cuando el Sol caiga al huerto y la luna salte la tapia. Que ya estamos preparados.

Morcilla y Chorizo se fueron a la Estación de Trenes, pero el tren que les llevaría a Madrid, se equivocó de rail, y les dejó en Pamplona.

Allí, en su Ciudadela, que recordaba un Gran Bang de Penetración de cinco jóvenes con una chica en San Fermes, sin su consentimiento, viendo Chorizo que Morcilla no se abría, abrió la cerradura de un aposento y, una vez dentro, se la ventiló.

Sobre un taburete de la cocina se quedaron los dos como muertos.

Cuando entraron primero los críos de los dueños del aposento y fueron a la cocina a beber leche, se quedaron admirados viendo que Morcilla estaba cubierta de leche condensada, y Chorizo arrugado como un higo.

La madre de los críos, que tenía devoción de Dios, al verles exclamó:

-¡Pobretes; A ti, Chorizo, te arrojo a los perros de la noche; a ti, Morcilla, te devoro yo.

Este suceso fue muy comentado entre los toreros; y cuentan los pamplonicos que a Ernest Hemingway le encantó.

-Daniel de Culla